



BIBLIOTECA

556
ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.





DEL CRIMEN Á LA VIRTUD.

(Tercera parte de los siete Niños de Ecija.)

Drama en un acto y en verso, por DON LUIS MEJIAS Y ESCASSY, representada por primera vez en el Teatro del Balon de Cádiz y otros varios de Andalucía, en el mes de Marzo de 1866.

PERSONAJES.

ACTORES.

MARÍA.....	Doña Juana Guerra.
LUISA.....	Doña Cristina Cortés y Avilés.
JUAN PALOMO.....	D. José María Caballero.
D. JUAN DE VELAZQUEZ.....	D. Francisco Gallegos.
D. DIEGO.....	D. Julio Tosso.
D. EDUARDO.....	D. José Feros.
ENGRUDO.....	D. Domingo Ruiz.

Labriegos.

La escena es en un pueblo inmediato á Sevilla.

Patio de una casa de campo, cerrado por tapias. Al foro selva y puerta de entrada: otra á la izquierda, que comunica con el caserío; ventana á la derecha. Es de noche, y la escena se halla alumbrada por la luna, de la manera mas fantástica posible. Aparecen á la derecha, sentados y formando grupo, Juan Palomo, Engrudo y María; cerca de ellos Don Eduardo en traje de cazador, asi como Don Diego, que se halla á la izquierda, cerca de otro grupo donde se encuentra Luisa, formando corro con algunos aldeanos de ambos sexos, que al levantarse el telon bailan y se jalean.

ESCENA PRIMERA.

ALD. Bien! bien!

ENG. Que siga el jaleo: no hay que pararse, muchachas, que se me alegran los ojos y se me remosa el alma.

JUAN. Siempre el mismo.

ENG. Y que le hacemos! Así la vida se pasa. Para ser viejo, fui mozo, y aunque ilusiones me engañan, quiero vivir de ilusiones y echar la pena á la espalda.

DIEGO. (Luisa!)

(á ella aparte y recatándose de los demás.)

LUISA. (Que mira padre.) (á Diego id.)

DIEGO. (Qué importa! Mirame.)

LUISA. (Calla.)

Vengan ustedes aquí, formemos corro, muchachas, y hablemos de nuestras cosas. (forman corro y cesa el baile.)

ENG. Juan, echa acá la petaca; voy á liar un cigarro. (Juan Palomo le dá petaca y avios, y Engrudo despues de liar un cigarrillo, fuma.)

EDU. Buen viejo, gran humor gasta. Por Dios que dá gusto el verle alegre como unas pascuas.

ENG. Pues digo! Echa acá la yesca. (á Juan.)

LUISA. Ay, qué viejo mas potala.

ENG. Sí, como tú eres tan niña!..

Es verdad, no me acordaba.

JUAN. (á Don Eduardo.) Conque dice usted, que esos señores vienen de Francia á establecerse en Sevilla?

EDU. Sí; ya hace cuatro semanas que llegaron. Esa quinta compraron, porque ansiaban descansar por algun tiempo retirados de la vana pompa del mundo.

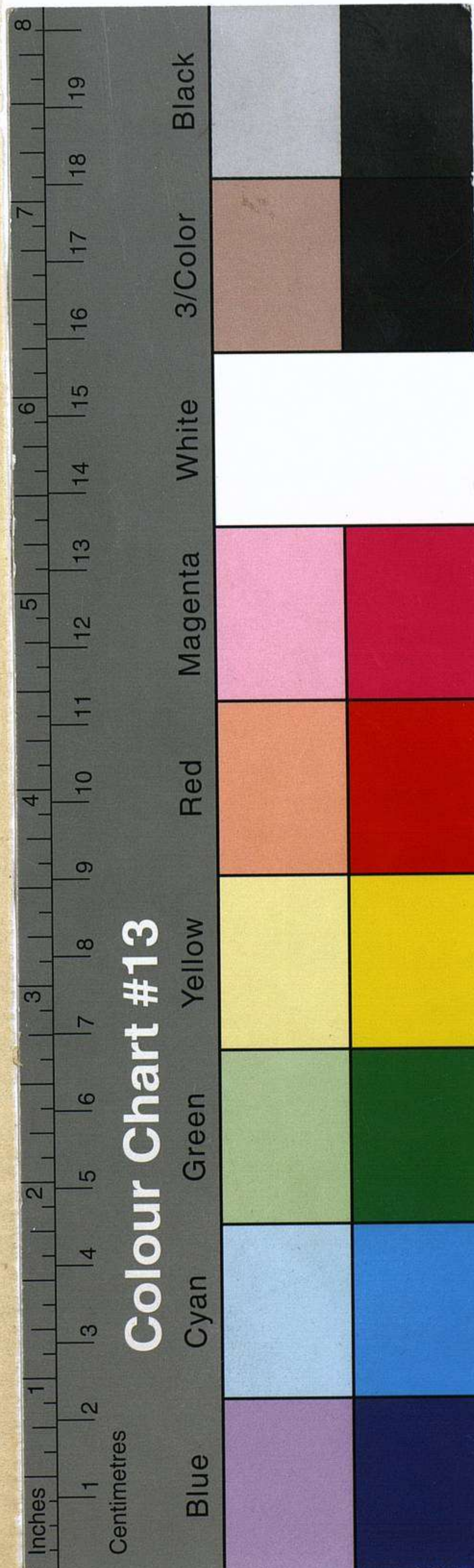
JUAN. Y el jóven que con usted se acompaña, es hijo?..

EDU. De esos señores.

LUISA. Está siempre triste!..

EDU. Vaya! Vaya!

Tiene un carácter severo: su educacion esmerada le hace estar meditabundo; la imaginacion le embarga el estudio...



Colour Chart #13

JUAN. Y usted sirve
hace ya tiempo en la casa?
EDU. Hace muchos años; soy
persona de confianza
para ellos; de tal modo,
que Don Diego en su compañía
me lleva siempre. Y es bueno;
como á un hermano me trata.
MAR. (Y sabes tú que la niña
le mira de un modo... (á Juan.)
JUAN. (Calla!..)
ENG. (Estas mujeres, al punto
hasta en el mirar reparan.)
DIEGO. (Luisa!) (como anteriormente.)
LUISA. (Diego, por Dios,
que nos miran...)
DIEGO. (Oh! me abrasa
el corazon este amor
que así emponzoña mi alma.
Luisa, dame siquiera
un átomo de esperanza.)
LUISA. (Ya te he dicho que te amo.)
DIEGO. (No es bastante.)
LUISA. (Diego, calla;
nuestro amor es peligroso.)
DIEGO. (No, no, Luisa, te engañas;
y en fin, sin tí yo no vivo;
sácame ya de estas ansias,
déjame hablarte una vez
siquiera, donde la llama
del fuego que siente el pecho
pueda arder libre y en calma.)
LUISA. (Calla, Diego.)
DIEGO. (Luisa mia,
por piedad...)
LUISA. (Cuando se vayan
todos, en pasando un poco,
te espero; en esa ventana
haré una señal... Silencio.)
DIEGO. (Cuánto te quiero!)
ENG. Muchachas;
qué, se acabó el bailoteo?
JUAN. Es tarde ya; vamos, anda,
María, paga los jornales;
que, cada cual á su casa
vuelva ya, que es tiempo ahora
de madrugar...
ENG. Bueno, anda;
en mandando Juan, me callo;
no se me olvidan las mañas
de callar y obedecer
cuando manda el que me manda.
JUAN. Nosotros, Engrudo, vamos;
esploremos lo que pasa
por ahí fuera, para que
estos señores no vayan
á encontrarse á esos rateros
que por el camino andan.
Esperen, mientras volvemos;
pronto será...
DIEGO. Muchas gracias.
MAR. (á Luisa, despues de haber repartido monedas á
los aldeanos.)
Vamos, niña.
ALD. Buenas noches. (vânse.)
JUAN. Muy buenas.
MAR. Hasta mañana.
(Esta y Luisa se van por la izquierda, Juan y En-
grudo por el foro.)

ESCENA II.

D. EDUARDO y D. DIEGO.

EDU. Diego, sabes que he notado
que se sospecha de tí?
DIEGO. Y qué quieres que haga, dí,
cuando estoy enamorado?
Hace un mes que noche y dia
solo en este amor soñando
vivo... muriendo y penando
en una fiera agonia.
EDU. Y qué vás á hacer?
DIEGO. No sé...
EDU. Si tu padre se enterára...
DIEGO. Qué importa? Le declarára
mi pasion...
EDU. Sueñas!..
DIEGO. Por qué?
EDU. Tu padre en su rectitud...
DIEGO. Pero es que soy desgraciado...
EDU. Diego, tú has atropellado
de esta casa la virtud.
Esa muchacha, su amor
te entrego, cándida un dia,
creyendo que pagaria
tu constancia su favor.
Sin el mundo conocer
ni del mundo los abrojos,
ciega en tí fijó sus ojos...
rindióse... al fin es mujer.
Y tú no puedes pagar
su amor tierno é inocente,
pues sabes que prontamente
con otra te han de casar.
DIEGO. Pensarlo me causa dolo,
pues comprendo en mi demanda,
que el corazon no se manda,
que el corazon marcha solo.
Sé lo que arriesgo en querer
á Luisa, que su cuna
ni su mísera fortuna
igualan á mi valer.
Por eso luchando paso
las horas en mi agonía,
y por eso cada dia
más en este amor me abraso.
Desde que la ví, mi ser
es suyo, no tengo calma,
y lo confieso, mi alma
es toda de esa mujer.
EDU. Y qué harás?
DIEGO. Mi perdicion,
y la suya...
EDU. Reflexiona...
DIEGO. No puedo...
EDU. Me desazona
que no tengas reflexion.
Te vas con ella á casar?
DIEGO. Imposible!
EDU. Entonces...
DIEGO. Mira;
esta noche ha de venir,
y á solas le he de decir
cuánto mi razon delira.
Huiré con ella...
EDU. Locura!
Qué vás á hacer?...
DIEGO. A gozar

de mi amor , á disfrutar
de la mas dulce ventura.

EDU. Pobre niña !

DIEGO. Su candor
lejos de apartarme de ella ,
me arrastra á seguir la huella
de un infame seductor.

EDU. Piénsalo bien.

DIEGO. Lo he pensado.

EDU. De modo...

DIEGO. Nada me aterra ;
seré feliz en la tierra...

EDU. Mas te harás infortunado.
Tu padre...

DIEGO. Su orgullo fiero
repulsará mis amores.

EDU. Y no temes sus furores ?

DIEGO. Sí , los temo , y los espero.

EDU. Tu honra...

DIEGO. Qué importa ?

EDU. En razon
pensar debes , no te aflija ,
que esa muchacha es la hija
de Juan Palomo el ladron.

DIEGO. Ah !

EDU. Deja ya esa locura ;
partamos.

DIEGO. Y no volver !

EDU. Diego , te vas á perder
y pierdes á esa criatura.
Sumido en tu amor profundo ,
hoy ofuscada tu mente ,
arrastrarás dulcemente
los infortunios del mundo.
Y gozando de ese amor
cuyo ensueño te enagena ,
no pensarás en la pena
que tras sí guarda tu error.
En tu ilusion embebido
pasarás gozando un dia
con tan plácida alegría
que estarás adormecido ;
pero , al fin , al despertar ,
qué es lo que habrás encontrado ?
Un corazon condenado
toda la vida á llorar ;
un ángel de Dios maldito
en esa mujer que adoras ,
y para tí , muchas horas
de penar por tu delito. (pausa.)
Callas ! Lo ves ? Tu razon
conoce que soy tu amigo ,
y que cuanto ahora te digo
es para tu salvacion.
Vamos pues , vamos de aquí ;
no vuelvas jamás á verla...

DIEGO. Y voy tan pronto á perderla ?
Quieres que enloquezca ?

EDU. Sí.

Mira , Diego ; desde niño ,
huérfano y desamparado ,
fuera yo muy desgraciado
á falta de tu cariño.
Tu padre se condolió
de mi mala suerte un dia ,
me trajo en su compañía
y como á tí me crió.
Con proceder tan humano
fuimos creciendo los dos

así disponiendo Dios
que te quiera como á hermano.
Te he seguido en tu locura ,
propia de la edad temprana ,
pero acusarme mañana
de auxiliar tu desventura ,
cómo exigirlo podrás ,
de quién por tí se deshace ?
Mañana , cuando esto pase ,
tú mismo me acusarás.
Hace un mes viniste aquí
y ciego te enamoraste ;
como siempre me encontraste
propicio... no es cierto ?

DIEGO. Sí.

EDU. Fingiendo que por recreo
salíamos á cazar ,
por las tardes descansar
del cotidiano paseo
pudimos aquí ; fingiendo
ser yo un antiguo criado ,
conversacion he trabado
con esta gente , advirtiéndome
que , aunque de origen oscuro ,
y malos antecedentes ,
la honradez , en estas gentes
es su caudal , de seguro ;
que estos ancianos sin oro
y pasando mil afanes ,
no alimentan otros planes
que el sostener su decoro ,
y al mundo querer probar
que si crímenes hicieron ,
pues que bien se arrepintieron
se les deben perdonar.
Así en paz viven , y así
no tienen otra ventura ,
que el amor de esa criatura
que causa tu frenesí.
Quieres por un loco amor ,
por un simple devaneo ,
por un mundanal deseo ,
donde es todo pundonor ,
donde jamás hay enojos ,
donde es la vida alegría ,
hacer vida de agonía
llena de nubes y ábrojos ?
No , Diego , ten corazon ,
refréntate , si es preciso ,
no cambien un paraíso
en llanto y desolacion.
No vuelvas mas.

DIEGO. Volveré.

EDU. Diré á Luisa...

DIEGO. Volverás
y... no... te contendrás...

DIEGO. Oh ! si.

EDU. No.

DIEGO. Me contendré.
La diré , aunque sea terrible
declaracion , que un esceso...
que el amor que la profeso
es un amor imposible.

EDU. Haz lo que quieras.

DIEGO. Mi amor
reprimiré...

EDU. Dios lo quiera.
Ya vienen... (Si yo pudiera...
A su padre... es lo mejor.)

ESCENA III.

Los mismos; JUAN PALOMO y ENGRUDO.

JUAN. Pueden ustedes salir sin cuidado; está el sendero franco, y lo que es por ahora no tienen que tener miedo.

EDU. Gracias! Mas no era preciso...

JUAN. Si señores, si por cierto, que hace dias por ahí dicen que hay unos rateros, y aunque esa es gente cobarde, con todo, causan respeto. Sé lo que son los ladrones y por lo mismo les temo.

DIEGO. Buenas noches.

ENG. Buenas noches!

JUAN. Buenas noches, caballeros. (*vanse.*)

ESCENA IV.

JUAN PALOMO y ENGRUDO.

ENG. Sabes, Juan, que estos señores son dos mozos muy completos?

JUAN. Sí.

ENG. Caramba, tengo frio.

Lo que es yo, voy para adentro...

Te quedas?..

JUAN. Hombre, yo sí.

Parece que eres un viejo.

ENG. No, si somos dos chiquillos.

Ay! Cómo se pasa el tiempo.

Conqué...

JUAN. De paso, á Luisa

dile que venga...

ENG. Al momento.

Ah! dame, echaré un cigarro

antes de acostarme...

JUAN. (*dándole la petaca.*) Bueno.

Siempre el mismo...

ENG. (*haciendo un cigarro.*) Y qué le hago?

Echa una yesca...

(*Juan hace lumbre y Engrudo enciende el cigarro.*)

Hasta luego. (*vase.*)

ESCENA V.

JUAN PALOMO solo.

Que don Diego mira á Luisa con aficion, caso es cierto.

No es solamente María

la que hizo reparo... Temó

que también ella le mire;

que á las miradas de fuego

se siga, si nó un amor,

algun torpe devaneo

y á mis años dé tortura,

pesar y arrepentimiento,

el no haber previsto acaso

lo que ahora tiene remedio.

ESCENA VI.

JUAN PALOMO y LUISA.

LUISA. Me llama usted, padre?

JUAN. Sí;

ven, siéntate.

LUISA. (*Me dá miedo!*)

JUAN. Hace una noche tan buena, que estoy desvelado y quiero hablar un rato contigo; contigo, dulce consuelo de mi tranquila vejez, de mis pasados recuerdos.

LUISA. Padre, qué triste preságio en sus palabras advierto! Qué tiene usted?

JUAN. Hija mia, no es nada... yo nada tengo.

Es que terminan mis dias,

que ya soy un pobre viejo,

y pienso en tu porvenir

y en tus desventuras pienso.

Pobre, nada cuando muera

de patrimonio te dejo;

solo heredas la virtud,

precioso don que te lego,

para que hagas ver al mundo

que si tu padre en un tiempo

víctima de un estravío

pudo acaso no ser bueno,

vindicó su honor perdido

con hondo arrepentimiento,

y te educó en los principios

mas rígidos, mas severos.

LUISA. Me asusta usted, padre mio;

en sus palabras advierto

la triste melancolía

de algun feroz sufrimiento.

Diga usted, padre del alma,

si pudieron ofenderlo

algunas acciones mias.

JUAN. Ofenderme! No por cierto.

Pero, dime con franqueza...

LUISA. Hable usted...

JUAN. Saber deseo...

qué opinas tú de esos dos

jóvenes que ahora salieron...

LUISA. Padre... yo...

JUAN. (*Se turba!*) Sí;

de don Eduardo...

LUISA. Creo,

si la apariencia no miente,

que debe ser buen sujeto.

JUAN. Así lo parece... Y, dime...

y del otro?... De don Diego?..

LUISA. Don Diego...

JUAN. Qué te sucede?

Te detienes? Por qué es eso?

Para tu padre, quizás,

tendríaís, Luisa, secretos?

Pues bien, hija mia, escucha...

Óyeme lo que yo pienso.

El amor, dardo es terrible

que taladra nuestro pecho,

cuando se forma la vida

de nuestros primeros tiempos.

Nos seduce, nos embarga,

nos adormece el cerebro;

á veces nos representa

el bien que todos queremos,

y otras, las mas, nos prepara

suplicio, fieros tormentos.

Preséntase sonrosado,

se vá de nubes cubriendo,

nos oscurece el sentido,

y cuando pensamos menos,

entre sus garras crueles
aprisionados nos vemos,
víctima de desengaños,
sin poder desenvolvernos.
Esto es verdad, y lo es
que tú quíeres á don Diego,
que os mirais con tanto ardor,
que os hablais con tanto fuego,
que, podrán ser ilusiones,
mas yo verdades las creo.
Qué á las miradas de un padre
puede ocultarse?.. No es eso?
Es verdad que ustedes?..

LUISA. Padre...

JUAN. Yo perdono tu silencio,
pero él prueba mas y mas
que es verdad lo que sospecho.
Pues bien, hija mia, escucha;
tú no comprendes el riesgo
que corres con ese amor;
tú, de humilde nacimiento,
y él rico, orgulloso, noble,
no comprendes que su intento
no puede ser darte amor,
sino arrastrarte á un funesto
porvenir, lleno de abrojos
y de sinsabores lleno.
Ay! si por un accidente
desgraciado te perdemos,
tu madre y yo, Luisa mia,
sucumbimos sin remedio.
No des á tus padres, hija,
por Dios, ese sentimiento.

LUISA. Padre!..

JUAN. No; si tú eres buena...
Si yo por tí nada temo...
Pero soy tan desgraciado
que siempre males preveo.
No te alucines, Luisa,
no te alucine don Diego;
la sociedad ese amor
rechaza... yo soy ya viejo,
y conozco de este mundo
los detestables manejos.
Bah! pero, por qué me afano?
Por qué dudo? Por qué temo?
Si eres un ángel... No llores,
ven, descansa aquí en mi seno;
he sido injusto, lo sé...
Me tranquilizo y me alegro
de tenerte por mi hija,
para mi vejez consuelo.
Ea, manda cerrar las puertas,
los rastrillos, vente dentro;
que no sospeche tu madre
que yo padecer te he hecho. (vase.)

ESCENA VII.

LUISA, sola.

Qué ha dicho?... Mis ojos
de lágrimas llenos,
descubren la pena
que siente mi pecho.
Es luz ó tinieblas
lo que dá su acento,
á mi fatigado
y loco cerebro?
Qué dijo mi padre?

Que no ame yo á Diego?
Oh! Virgen María,
qué es esto? Qué es esto?
Cuál pasa la brisa
la aurora impeliendo,
asi yo tranquila
pasaba mi tiempo.
Era una mañana
cuando yo ví á Diego;
las aves cantaban
en dulces gorjeos,
y allá en la enramada
trinaba el jilguero;
mis rizos flotaban
á impulsos del viento,
é iba murmurando
tranquilo arroyuelo.
Todo sonreia,
todo era contento,
y mi vida era
la vida del cielo.
Le ví... entre unas ramas...
mirábame atento...
mirele, y sus ojos
cual rayos me hirieron...
y ya desde entonces,
no vivo, no duermo,
ni ya me sonrio,
ni corro, ni juego,
ni tengo alegría
ni tengo consuelo.
Qué es esto, Dios mio?
Qué es esto? Qué es esto?
Oh! Dice mi padre
que es amor el fuego
de nuestras miradas...
dice que le quiero...
amor!.. son amores
los dulces ensueños
que embargan mi mente,
que dan á mi pecho
un latir que agita
mi ser?... No, no es eso...
amor!.. Qué es amores?
No sé... pero tiemblo,
me agito, me asusto,
me abraso, me altero...
Qué es esto, Dios mio?
Qué es esto! Qué es esto?
Y es... que yo no vivo...
y es... que yo no duermo...
ni ya me sonrio,
ni corro, ni juego;
si miro las flores
recuérdanme á Diego;
el dulce murmullo
del manso arroyuelo
tambien con sus ondas
me dan su recuerdo;
mi sombra es su sombra,
mi acento, su acento,
si me hallo despierta
sin verle, le veo,
le miro soñando
si alguna vez sueño...
Qué es esto, Dios mio?
Qué es esto? Qué es esto?
Que no le ame, dice
mi padre... No puedo

Quisiera... es mi padre...
 Mas si le obedezco,
 á dónde alegría
 podrá hallar mi pecho?
 Es rico... yo, pobre...
 es noble... yo... cielos!...
 Tan niña y sin vida...
 de amores muriendo!...
 Si viene esta noche...
 Vendrá... si... le espero...
 Le diré... Dios mio!
 No puedo... No puedo...
 Le haré que se aleje...
 Y no verle!.. Eso
 me manda mi padre...
 cómo obedecerlo?
 Siendo yo su vida
 matarlo no quiero...
 Qué lucha tan fiera!...
 Qué acerbo tormento!
 Qué es esto, Dios mio?
 Qué es esto? Qué es esto?
 Haré la señal. (*Llega á la ventana y dá una pal-*
mada.)

ESCENA VIII.

LUISA y DIEGO.

DIEGO. Yo soy:
 no temas, bien de mi amor.
 LUISA. (Dios mio, dadme valor,
 que bien le he menester hoy.)
 Diego!
 DIEGO. Mi bien.
 LUISA. Temo...
 DIEGO. No.
 Temer tú cuando á mi lado...
 Oh! quiere por fin el hado
 que estemos á solas...
 LUISA. Oh!
 DIEGO. Ven aquí; siéntate...
 LUISA. Diego!...
 DIEGO. Por qué ese temblor, bien mio,
 si en mi loco desvario
 ahora nos abrasa el fuego
 de nuestro ardiente alvedrío?
 Desecha el vano temor
 que siente agitado el pecho,
 mira que es tanto mi amor,
 que está el corazon deshecho
 al respirar tu candor.
 Quién no puede amarte, quién? (*queriendo abra-*
zarla y cojer una mano.)
 LUISA. Diego, aparta...
 DIEGO. Ese desden...
 LUISA. El deber asi lo ordena.
 DIEGO. Si estás mirando mi pena,
 no me niegues ese bien.
 LUISA. Diego me vas á escuchar
 y en mis palabras medita,
 que yo no te puedo amar
 tranquilo recapacita
 y parte de este lugar.
 DIEGO. Qué dices?..
 LUISA. Que es de ventura
 este amor entre los dos;
 tú descienes de tu altura...
 no nos hizo iguales Dios
 y amarnos fuera locura.

Qué puedes, Diego, ofrecer
 como premio de este amor?
 Por bienes tengo mi ser,
 por fortuna, el ser mujer,
 y por nobleza, mi honor.
 Deja el loco devaneo
 y huye, apártate de aquí;
 si tu amor solo es deseo,
 como en mi juicio preveo,
 huye, aléjate de mí.

DIEGO. Qué dices? Vana quimera
 que tu corazon fraguó!
 Quién alejarme pudiera?..

LUISA. Que me dejarás quisiera.

DIEGO. Luisa!..

LUISA. Si, Diego...
 DIEGO. No.

LUISA. Nací pobre y olvidada
 del mundo, en humilde cuna;
 cómo de tí ser amada?

DIEGO. Es que yo tengo fortuna.

LUISA. De qué nos sirve? De nada.

Oro me habrás de ofrecer?

Oro! Para qué lo quiero?..

DIEGO. Mira que es tal mi querer,
 que me harás enloquecer.

LUISA. Enloquecer! Lo prefiero.
 Puedes ser mi esposo?

DIEGO. Sí.

LUISA. Puedes, sin manchar tu nombre,
 darme tu mano?

DIEGO. Y á tí,
 quién no te diera un renombre?

LUISA. Oh! no es posible; ay de mí!

DIEGO. Por qué?

LUISA. Porque tal ventura
 jamás pudiera creer...
 DIEGO. Pues bien, Luisa, locura
 será; mas te lo asegura
 quien tiene honor y valer.

LUISA. Y á mi padre le hablarás?

DIEGO. Oh! me negará tu mano...
 LUISA. No, no...
 DIEGO. Sin duda.

LUISA. Y qué harás?

DIEGO. A seguir mis planes vas.

LUISA. Pero mi padre...
 DIEGO. Es en vano.

Pobre y de oscuro linaje
 tu padre, el mio encumbrado,
 tú de nacimiento humilde,
 yo que he nacido en el fausto,
 si hasta sus plantas llegára,
 si le pidiera tu mano,
 altivo me la negára
 é hiciérame desgraciado.
 Que mi amor es verdadero,
 Luisa, no puedes dudarle;
 pues bien, tan solo hay un medio
 para que al fin nos unamos.
 Vente conmigo esta noche.

LUISA. Huir! Qué dices?

DIEGO. Si, nos vamos;

nuestros padres, por el pronto
 tendrán de furor un rapto,
 mas cuando la densa nube
 se disipe, cuando humanos
 ambos en pos de su honra
 acudan desatentados,

su perdon nos abrirá el camino de sus brazos.
 LUISA. Oh! no es posible.
 DIEGO. Pues bien, entonces, á Dios, me marcho; pero recuerda, Luisa, el amor en que me abraso; recuerda que te he propuesto ser tu esposo; que no hallando medios, te propongo el único, y que tú lo has despreciado. Voíme para no volver, pero pondré á mi quebranto un fin doloroso y triste...
 LUISA. Oh! morir!
 DIEGO. Qué importa, acaso, que muera de amor, quien no se mira en el mundo amado?
 LUISA. Dices que no hay otro medio? Qué me amas mucho?
 DIEGO. Si, tanto, que sin tí... sin tí, Luisa, tan solo la muerte aguardo.
 LUISA. Perdóname, padre mio; perdona... Le quiero tanto!... Partiré.
 DIEGO. Será posible? Oh! soy feliz!..
 LUISA. Pero... cuándo?
 DIEGO. Esta noche.
 LUISA. Qué! Tan pronto?..
 DIEGO. Quien bien ama, espera en vano.
 LUISA. Si mi padre me maldice... si al deshonrarle le mato...
 DIEGO. Tu honor! Juro por quien soy, y por mi honor, respetarlo.
 LUISA. Diego!..
 DIEGO. Luisa, bien mio, decídetes; vamos...
 LUISA. Vamos.
 DIEGO. Por aquí; muy cerca tengo prevenidos dos caballos; este camino es mas corto y mejor para ocultarnos,
 LUISA. Padre!.. madre!.. Mas qué digo: qué me importan si le amo. (*vanse por la ventana. En seguida sale Engrudo, echando yesca, como para encender un cigarro.*)

ESCENA IX.

ENGRUDO, solo.

No sé qué tengo esta noche, que tras uno, otro cigarro, sin poder cojer el sueño, á echar me veo obligado. Me pareció haber oido que estaban por aquí hablando... Pero puesto que no hay naide, es claro... me habré engañado. Qué hermosa noche! Qué luna!... Al fin, noche de verano... Qué es eso? (*poniendo la atencion hácia la ventana.*) Se oyen pisadas... si, pisadas de caballos... Por aquí... (*acercándose á la ventana.*) Oh! Cielos! Qué miro! Al reflejo que en el campo dá la luna, se divisan

dos bultos... Engrudo, vamos, ó tú tienes telarañas en la vista... no me engaño... es una mujer... Luisa... Y vá en el otro caballo un hombre... Qué será esto? Qué será?... Cielos! ya caigo... Es que la roba el bribon de don Diego... Sí, está claro... se la lleva... Y Juan Palomo cuando se entere... Es el caso que si le digo... seguro, de pesadumbre le mato. Pero es posible, Dios mio? Y vamos á ver... qué hago? Quién los alcanza?... Ay que lío!... Y ello es preciso hacer algo... Nada, cojo la escopeta, me acompañan tres ó cuatro mozos del cortijo, y voy tras ellos... yo no me canso... Y como habrán de parar ó mas tarde ó mas temprano, á dónde quiera que paren sin remedio, los atrapo. (*vase.*)

ESCENA X.

DON JUAN de VELAZQUEZ y DON EDUARDO.

VEL. Este es el cortijo?
 EDU. Este es.
 VEL. Estás seguro, Eduardo, de todo cuanto me has dicho?
 EDU. Oh! si señor, lo estoy tanto, que al ver que Diego se pierde me he decidido á salvarlo. Que ama ciego á la muchacha eso lo he visto muy claro; que se han citado esta noche, que esta noche será el rapto, él me lo ha dicho, señor, en mi amistad confiando.
 VEL. Está bien: llama.
 EDU. Ha de casa. (*llamando á la puerta izquierda.*)
 JUAN. Quién es? (*dentro.*)
 EDU. Yo: don Eduardo.
 JUAN. Ya van.
 VEL. Y qué dices tú, que este viejo es hombre honrado?
 EDU. Tal lo parece.
 VEL. Mas antes...
 EDU. Allá en sus primeros años dicen que fué de bandidos capitan, que lo indultaron, y que desde entonces es modelo de honra, y dechado de virtudes...
 VEL. (*Qué recuerdo!*)
 EDU. Ya creo sentir sus pasos.

ESCENA XI.

Los mismos, JUAN PALOMO y MARIA.

JUAN. Es usted? (*á don Eduardo.*)
 EDU. Yo soy...
 JUAN. Aquí

á estas horas! Qué ha ocurrido?
 VEL. Sin duda habrá sorprendido
 á usted mi presencia...
 JUAN. Sí.
 VEL. Caso urgente...
 JUAN. Estoy confuso...
 Como no tengo el honor
 de conocer...
 MAR. El señor
 será...
 VEL. No seré difuso
 en lo que á decirle vengo.
 Présteme un poco atencion,
 y evitemos digresion
 que poca paciencia tengo.
 El que en la quinta de enfrente
 vive hace un mes...
 JUAN. Ya!
 VEL. Ese soy.
 JUAN. Y en qué podemos?...
 VEL. Ya voy,
 que estoy tambien impaciente.
 Tengo un hijo...
 JUAN. Sí, lo sé...
 VEL. Hijo que honrarme debía,
 pero ha dado en la manía
 de enamorarse...
 MAR. (Acerté.)
 VEL. Dicen que usted tiene aqui
 consigo una jóven...
 JUAN. Y eso?
 VEL. Que esa muchacha, sin seso,
 seduce á mi hijo...
 JUAN. Sí?
 Qué dice usted?... Ella? Vamos...
 usted cree?...
 VEL. No se aflija...
 JUAN. Usted cree que mi hija...
 seduce...
 MAR. Buenos estamos!...
 VEL. Mi hijo es jóven, nunca amó,
 la vida pasó á mi lado,
 desde que á este sitio ha llegado
 de un modo se fascinó,
 que acaso, sin reparar
 el que mis canas deshonra,
 quiere atropellar la honra
 que usted no sabe guardar.
 JUAN. Yo no sé lo que me pasa...
 estoy oyendo y no atino...
 si tambien querrá mi sino
 poner á mi lengua tasa?
 Que no sé guardar? Señor,
 mire usted lo que su labio
 pronuncia, no cause agravio,
 sin fundamento, á mi honor.
 Yo de ese amor no sabia...
 despues que lo he sospechado...
 era tiempo, y lo he evitado...
 VEL. Qué ha evitado?...
 JUAN. Sí; María,
 despierta á Luisa; que aqui
 venga sin tardar...
 MAR. Estoy.
 JUAN. Anda, por Dios...
 MAR. Sí, ya voy...
 JUAN. Que venga al momento.
 MAR. Sí. (vase.)
 JUAN. Usted la va á interrogar...

Ella dirá...
 VEL. Que me place,
 si acaso me satisface
 á él yo sabré refrenar.
 MAR. (saliendo.) Ay! Juan!
 JUAN. Qué pasa?
 MAR. No está.
 JUAN. Luisa?
 VEL. Ya lo temía.
 JUAN. Luisa! No está, María?
 VEL. Ve usted?
 JUAN. Oh! si, si estará...
 MAR. Todo, todo lo he mirado...
 Ay! hija del corazon!
 VEL. Y ahora...
 JUAN. La maldicion
 del cielo aun no me ha dejado.
 Luisa, Luisa; nada... (en la puerta gritando.)
 Ven que te llama... tu madre...
 (fuera de si.) Ven, que va á morir tu padre...
 Ay! (sintiendo una fuerte impresion y cayendo en
 los brazos de D. Eduardo, que le sujeta hasta que
 se marque.)
 VEL. Qué es eso?
 JUAN. Nada... Nada...
 Siento aqui... (señalando al pecho.)
 MAR. Voy á llamar.
 Engrudo! Engrudo!... tampoco...
 JUAN. Dios mio!...
 VEL. Pero...
 JUAN. Estoy loco...
 Agua... (queda desfallecido.)
 EDU. Se vá á desmayar...
 MAR. Ay! qué será esto, Dios santo?
 Engrudo! Luisa!... (vase y vuelve con un vaso de
 agua.)
 EDU. Este hombre
 está...
 VEL. Juro por mi nombre
 que no me esperaba tanto.
 EDU. Llegamos tarde...
 VEL. A pesar
 de mis afanes prolijos...
 Dios dá á los padres los hijos
 para sufrir y penar.
 MAR. (saliendo con el agua que hacen beber á Juan.)
 Aquí está el agua...
 EDU. Un sudor
 frio, corre por su mejilla.
 VEL. Arrime usted esa silla,
 en ella estará mejor. (á María que arrima una si-
 lla en la cual colocan á Juan Palomo.)
 JUAN. Ay! (volviendo en si.)
 VEL. Respira...
 EDU. Vuelve en si.
 Buen viejo!...
 JUAN. Gracias... no quiero.
 (por el agua que rechaza.)
 VEL. Pero, qué es esto?
 JUAN. Que muero...
 que muero... triste de mí!
 Es en vano mi querella;
 cuando mi vida acababa,
 tan solo me consolaba
 en mi vejez ella... ella!
 Y así me mata... infeliz!
 Oh! ya no tengo consuelo...
 Dios perdone desde el cielo,
 cual yo lo hago, su deslíz.

VEL. Preciso es averiguar... (á Eduardo.)
 MAR. Dios mio! Juan! Yo estoy loca!...
 No sufras!... (llorando.)
 JUAN. Me queda poca
 vida ya, para penar.
 MAR. Yo voy á salir... veré
 por ahí fuera...
 VEL. Escusado...
 MAR. Cómo!
 VEL. Que se habrá fugado
 con mi hijo...
 JUAN. Oh! yo saldré.
 Mas si le llego á encontrar...
 si algun seductor ha sido...
 (haciendo un esfuerzo para levantarse.)
 Oh! no puedo... aquí me ha herido.
 MAR. Oh! no hay que desesperar...
 EDU. Ese rumor... (ruido de voces dentro.)
 JUAN. Aquí un nudo
 tengo... Qué pasa por mí?
 MAR. Esas voces...
 ENG. (dentro.) Por aquí...
 VEL. Qué pasa fuera?
 MAR. Es Engrudo.

ESCENA XII.

Los mismos, ENGRUDO.
 ENG. Juan!... pero qué es lo que pasa?
 Qué miro! Juan, tú estás malo...
 JUAN. Tú sabes...
 ENG. Luisa?
 JUAN. Sí...
 ENG. Cállate...
 JUAN. Sabes?
 ENG. Tu amparo
 reclama...
 MAR. Cómo!
 VEL. (Dios mio!)
 ENG. Sí, yo estaba desvelado;
 salí aquí; por la ventana
 sentí ruido de caballos;
 me asomé, ví que Luisa
 con un hombre...
 JUAN. Se fugaron...
 pero tú...
 ENG. En su seguimiento
 salí corriendo, volando;
 cuatro mosos del cortijo
 que llamé, me acompañaron.
 Nos llevaban delantera,
 pero al fin los alcanzamos.
 VEL. Y él...
 ENG. Vaya en gracia!
 El primero hizo un disparo,
 pero al comprender que ya
 no habia remedio en lo humano,
 arrepentido de todo
 me estuvo allí suplicando;
 me ofreció volver; me dijo:—
 tienes razon, he faltado,
 mas mis intentos son buenos
 y tú puedes ayudarnos.—
 Busquemos medio...—Busquemos,
 le contesté.—Si logramos
 el vencer la tiranía
 de nuestros padres...—Me encargo
 de ello, le respondí,
 y aqui vinimos de un salto,

para explicarte y pedirte...
 JUAN. Pero ellos...
 ENG. Están ahí bajo...
 JUAN. Si me la volveis con honra
 Dios mio! cómo negarlo...
 ENG. Pero, tú...
 JUAN. Voy á morir,
 Engrudo, yo estoy muy malo!
 Siento en mi pecho un hervor...
 siento que me va faltando
 el instinto por momentos...
 VEL. Y usted consentirá acaso...
 JUAN. En que se casen.
 VEL. Mas yo...
 JUAN. Usted...
 VEL. Yo...
 JUAN. Si por acaso
 riquezas no tengo, somos
 por lo menos tan honrados...
 VEL. Y lo que usted fué en su tiempo...
 JUAN. Eso Dios lo ha perdonado...
 Dios, cuyo auxilio tan solo
 arrancó de mí el quebranto
 que ha trastornado mi mente
 de mi vida largo espacio.
 VEL. Yo no podré consentir...
 JUAN. Oh! quiero verla en mis brazos.
 Luisa! Voy á morir
 y quisiera perdonarlos. (Engrudo y Maria han
 salido hace poco y vuelven con Diego y Luisa.)

ESCENA ULTIMA.

Los mismos, DIEGO y LUISA.

LUISA. Padre! (yendo á él.)
 DIEGO. Padre mio! Cielos! (reparando en Ve-
 lazquez.)
 Oh! perdon...
 JUAN. Hija querida! (abrazándola.)
 Qué has hecho?
 LUISA. Ay! Dios!
 JUAN. De la vida
 ved cuales son los desvelos.
 LUISA. Perdon, padre!...
 JUAN. Perdonar!
 Cómo no, cuando me muero!
 Cual yo te perdono, quiero
 que le sepas apreciar.
 Ay! no puedo mas!...
 LUISA. Se muere!
 JUAN. Escúcheme usted; un anciano
 moribundo... sea usted humano...
 es hijo de usted...
 VEL. Y qué quiere?
 DIEGO. El perdon de usted, señor;
 que no cause usted el quebranto
 de Luisa... la amo tanto...
 VEL. Pero, esa union... El rubor
 hoy asoma á mi mejilla...
 Es hija de un criminal...
 JUAN. Usted me juzga muy mal!
 VEL. Cómo!
 JUAN. Usted se maravilla...
 Quien crímenes cometió,
 y esta verdad nunca yerra,
 tarde ó temprano, en la tierra
 sus crímenes espió.
 VEL. Usted fué...
 JUAN. Fuí un ladron,

mas dejé de serlo...
 VEL. Y bien...
 JUAN. Quién no habrá tenido, quién, en el mundo algun borron?
 VEL. (En verdad, tiene este hombre un no sé qué que fascina) Quién es usted, que imagina mi mente...
 JUAN. Llevo por nombre uno que el vulgo me dió; me llamo Juan...
 VEL. Pero, cómo?...
 Y ese nombre?..
 JUAN. Juan Palomo el mundo me apellidó.
 VEL. Usted?... tú? (reconociendo en Juan á su hermano.)
 EDU. (Qué agitacion!)
 VEL. Oh! no puede ser...
 JUAN. De fijo.
 VEL. Oh! Juan, abraza á mi hijo pero dame tu perdon.
 JUAN. Pero, usté...
 VEL. Dame tu mano; es poco, tus brazos, sí... (abrazándole.)
 sí, sí, perdon para mí, porque yo, Juan, soy tu hermano.
 JUAN. Tú?... Juan!..
 VEL. Sí, yo, qué te asombra? No ha quedado de los dos, así lo ha querido Dios, mas que del hombre la sombra.
 JUAN. Pero Luisa...
 VEL. Murió.
 María! (abrazándola.)
 MAR. Juan!
 JUAN. Ah! Dios mio! y morir!..
 VEL. No: desvario...
 JUAN. Sí, morir... (desde este momento la voz de Juan Palomo se va debilitando, como al hombre á quien se le apaga la vida.)
 VEL. Mas, cómo?..
 JUAN. Oh! lo conozco; ha mas de un dia que cuando nace la aurora, miro acercarse la hora de una voraz agonía. Los años, y esta impresion que acabo de recibir, le arrebatan el latir á mi débil corazon. Ayer, comprendí el rigor de la muerte, y en mi anhelo, corrí á buscar el consuelo á los pies de un confesor. Ya aquí no hay nada; mis brios ni aun en la mente están ya...

Oh! venid... venid acá...
 abrazadme... así, hijos míos! (Los abraza y forman todos cuadro á juicio del Director. Desde este memento empieza á amanecer; cuando concluye el acto; aurora completa.)
 Vela por ellos. (á Velazquez.) María...
 Engrudo... venid aquí...
 Voy á morir... junto á mí, no queda mas que agonía!
 Señor, cededme un asiento en el cielo junto á vos; (invocando al cielo.)
 si hubo crímenes, mi Dios, ya veis mi arrepentimiento. (Espira. Grito de sorpresa general.)

Todos. Ah!
 VEL. Murió. Al rayar la aurora del nuevo dia, Dios mitiga su agonía y le sabe perdonar. Ved lo que es la juventud; corre veloz, mas en ella, no es facil pasar la huella del Crimen á la virtud.

FIN.

Examinado este drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.—Madrid 1 de Junio de 1866.
 El Censor de teatros,
 Narciso S. Serra.

NOTA DEL EDITOR. Las otras dos partes, *Los siete Niños de Ecija* y *Juan Palomo*, han sido censuradas con fecha 2 de Diciembre y 7 de Noviembre de 1865.

OBRAS DRAMATICAS del mismo autor, enajenadas á esta galería.

	ACTOS.	
Rigoletto ó el bufon de la Corte de Mantua.....	3	prosa.
Travesuras de amor.....	2	verso.
La Carcajada. (parodia.).....	1	p.
Los siete Niños de Ecija.....	5	v.
Juan Palomo (2. ^a parte.).....	5	v.
Del Crimen á la Virtud (3. ^a parte.).....	1	v.
De pretendiente á Ministro.....	3	v.
Los gitanos de la Cava, ó ya cayó el Ministerio.....	1	v.
Los grandes infames.....	4	p.

PINTO:
 IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.
 1866.

Table with 5 columns listing titles, authors, and prices. The titles include 'Los misterios de Paris', 'No hay miel sin hiel', 'Un padre para mi amigo', etc. Authors mentioned include 'M. de La Fayette', 'M. de Sade', etc. Prices are listed in real and maravedí.

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185. IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA, Calle del Duque de Alba, n. 13.

